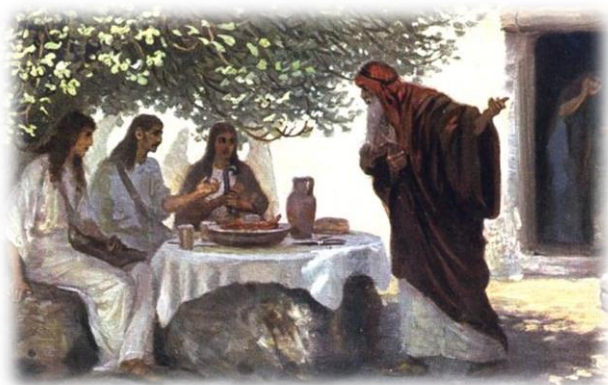


# XVI Domingo

1ª Lectura: Génesis 18, 1-10 a



En aquellos días Dios se apareció a Abraham en la encina de Mambré.

Estando él sentado a la puerta de su tienda en lo más caluroso del día. Levantó los ojos y he aquí que había tres individuos parados enfrente de él.

Cuando los vio acudió desde la puerta de la tienda a recibirlos, y se postró en tierra, y dijo:

“Señor mío, si te he caído en gracia, no pases de largo cerca de tu servidor. Haré que traigan un poco de agua para lavaros los pies y después podréis recostaros bajo este árbol; yo iré a traer un bocado de pan, y podréis reponer vuestras fuerzas. Luego seguiréis vuestro camino, que para eso habéis acertado a pasar a la vera de este servidor vuestro.”

Ellos dijeron ellos:

“Hazlo como has dicho.”

Abraham se dirigió presuroso a la tienda, a donde Sara, y le dijo:

“Rápido toma tres arrobas de harina de sémola, amasa y haz unas tortas.”

Abrahán, por su parte, acudió a la vacada y apartó un becerro tierno y hermoso, y se lo entregó al mozo, el cual se apresuró a guisarlo.

Luego tomó cuajada y leche, junto con el becerro que había guisado, y se lo presentó, manteniéndose en pie delante de ellos bajo el árbol.

Cuando terminaron de comer le dijeron:

“¿Dónde está tu mujer Sara?”

Abrahán contestó:

“Ahí, en la tienda”

Dijo entonces aquél:

“Volveré sin falta a ti pasado el tiempo de un embarazo, y para entonces tu mujer Sara tendrá un hijo.”

# XVI Domingo

## SALMO RESPONSORIAL

*R/ Señor ¿quién puede hospedarse en tu tienda?*

El que procede honradamente,  
y practica la justicia  
el que tiene intenciones leales  
y no calumnia con su lengua.

El que no hace mal a su prójimo  
ni difama al vecino  
el que considera despreciable al impío  
y honra a los que temen al Señor

El que no presta dinero a usura,  
ni acepta soborno contra el inocente  
El que así obra, nunca fallará.



**Lectura: San Pablo a los Colosenses 1, 24-28**

Hermanos:



Ahora me alegro de mis sufrimientos por vosotros, y, por mi parte, completo en mi carne lo que falta de las tribulaciones de Cristo, por el bien de su cuerpo, que es la Iglesia, de la que yo fui constituido servidor conforme al encargo de Dios que me fue encomendado para vosotros: completar la Palabra de Dios, el misterio escondido desde la eternidad y desde el comienzo de las generaciones, pero que ahora se ha manifestado a sus santos.

A los que Dios quiso dar a conocer cuál es la riqueza de este misterio esplendoroso predicado a los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria. Nosotros anunciamos a ese Cristo; amonestando a todos e instruyendo a todos con toda clase de sabiduría, para que lleguen a la madurez en su vida cristiana.